

CARRILLO GARCÍA, GERMÁN. *Desarrollo rural y cooperativismo agrario en Ecuador. Trayectorias históricas de los pequeños productores en la economía rural*. Series Estudios. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. 2014.

UROCAL (Unión Regional de Organizaciones Campesinas de Litoral, <http://www.urocal.org>) es actualmente una importante cooperativa de segundo grado especializada en el comercio exterior de banano y cacao ecológicos. Su vertiente social es tan importante como la de dar servicio a la actividad agraria, dada su implicación en proyectos de desarrollo social y comunitario en su ámbito geográfico de actuación, las provincias de Guayas, Azuay y El Oro.

Este libro investiga la historia de esta organización social de pequeños productores agrícolas del litoral ecuatoriano desde 1950 hasta 2010. El análisis se realiza en el marco de la evolución política, social y económica de la República del Ecuador, y además se incluyen continuas referencias a factores, coyunturas o tendencias de América Latina o del mundo, que afectan a las condiciones de vida de los agricultores. Entre las historias apasionantes que el autor, Germán Carrillo, entrelaza con esta organización, están la lucha de los campesinos contra los abusos de la United Fruit Company y la huella de líderes sociales como Hernán Rodas.

El libro se estructura en dos partes, cada una con cuatro capítulos, si bien la segunda es mucho más extensa. La primera *Metamorfosis del mundo rural* constituye el marco de referencia y la segunda *Trayectorias históricas* estudia la evolución de los protagonistas de esta obra, a partir de documentos y entrevistas personales.

El Capítulo 1 es una síntesis de la evolución de los problemas del agro latinoamericano y de sus políticas agrarias, desde la independencia de las colonias hasta el momento actual, considerando las conexiones y las influencias de los países desarrollados. El Capítulo 2 expone críticamente

---

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 242, 2015 (163-180).

las teorías liberales que han conformado la economía y el mundo rural latinoamericano. Estas han fomentado la productividad, el crecimiento y el desarrollo económico sin tener en cuenta aspectos culturales y medioambientales propios la sociedad y los campesinos. El Capítulo 3 muestra la organización de las haciendas y plantaciones, así como las relaciones entre las comunidades indígenas y los señores. El último capítulo de la primera parte trata la modernización, en la segunda mitad del siglo XX, de las estructuras anticuadas y obsoletas del mundo rural latinoamericano mediante procesos de reforma agraria, contrarreforma, revolución verde y de fomento del cooperativismo.

La lucha de los campesinos por defender su dignidad frente a la United Fruit Company (UFCO para abreviar pero conocida popularmente como Mamita Yunai, la frutera o el Pulpo) se encuentra en el Capítulo 5. UFCO explotaba a los agricultores controlando todo el proceso de producción y comercialización del banano. Sus abusos en Latinoamérica fueron tan extendidos que, como menciona Germán Carrillo, escritores de prestigio (Carlos Luis Fallas, Miguel Ángel Asturias, Gabriel García Márquez o Pablo Neruda, entre otros) narran sus atropellos en la literatura. UFCO llega a Ecuador huyendo principalmente de la fusariosis del banano (conocida como mal de Panamá), una enfermedad tremendamente virulenta y difícil de combatir que acabó con plantaciones enteras en Centroamérica. Ecuador era un territorio con buenas condiciones para el establecimiento de nuevas plantaciones de banano en los años cuarenta y cincuenta, pues estaba libre de esta plaga y, además, no había una gran implantación de organizaciones sindicales y sociales. Se ubicaron en las fértiles tierras de Tenguel, situadas en la convergencia de las provincias de Guayas, Azuay y El Oro. Sin embargo, esas buenas condiciones iniciales duraron realmente poco tiempo. Por una parte, el desconocimiento de la epidemiología del hongo *Fusarium* causó una pronta infección de las nuevas plantaciones y consecuentemente la brusca disminución de la producción de banano a finales de los cincuenta. Por otra, muchos campesinos no aceptaron las exigencias de UFCO y se produjeron conflictos en los que se reclamaban y ocupaban tierras en propiedad. En este ambiente, un grupo de campesinos concienciados y combativos deciden crear, tras varias asambleas, la Colonia Agrícola Shumiral, que crece y

desarrolla inicialmente bajo la Primera Ley de Reforma Agraria y Colonización de 1964. Esta fue una de las trece cooperativas agrícolas que se establecieron en la zona de Tenguel tras la salida definitiva de UFCO de Ecuador.

El proceso de constitución de UROCAL a partir de algunos de los campesinos de la Colonia Agrícola Shumiral se detalla en el Capítulo 6. Esta cooperativa de segundo grado se crea y crece al amparo de la Segunda Ley de Reforma Agraria de 1973. Su objetivo es producir y comercializar productos agrícolas promoviendo el desarrollo humano sostenible de sus asociados y de las comunidades donde operan. En el desarrollo de UROCAL en los setenta, algunos activistas próximos a la Teología de la Liberación desempeñaron un papel fundamental. Entre ellos destaca el cura ecuatoriano Hernán Rodas cuya labor y legado en la organización de los marginados son admirados en toda América Latina. Rodas fundó y lideró la organización CECCA (Centro de Educación y Capacitación Campesina de Azuay) que asesoró en programas de inversiones y en vías de financiación a UROCAL hasta mediados de los noventa. Participó también activamente en FODERUMA (Fondo de Desarrollo Rural Marginal), un fondo crediticio del Banco Central de Ecuador destinado a sectores marginados, que financió varios proyectos a UROCAL. Las aportaciones del padre Rodas en cuanto a adecuación del programa a las condiciones de los campesinos fueron tan valiosas que éste estuvo trabajando para el Banco Central de Ecuador durante diecisiete años y contribuyó a levantar numerosos proyectos en zonas rurales deprimidas.

Los peores momentos de la historia de UROCAL en los difíciles años 80 se cuentan en el Capítulo 7. Al deterioro de su situación contribuyeron varios factores. En primer lugar, la situación económica y política del Ecuador empeora. Así, la bajada de los precios del petróleo y la disminución de las exportaciones de otros productos, como el cacao, conducen a un aumento del paro, de la inflación y a una contracción del gasto público al tener que hacer frente el país al pago de la deuda externa. Además, los distintos gobiernos dedican menos esfuerzos a desarrollo rural y a programas de apoyo a marginados como FODERUMA. Incluso muchas organizaciones sociales sufrieron persecución. En segundo lugar, las inundaciones provocadas por El Niño en el invierno 1982-83 arrasaron

los cultivos del litoral, se destruyeron infraestructuras, y murieron muchas personas y animales. UROCAL estuvo dos años sin producir cacao y dedicada a la reconstrucción, a gestionar ayudas y créditos a los afectados y a abastecer de productos básicos a la población. En tercer lugar, surge con fuerza la actividad minera del oro en condiciones laborales penosas y desencadena una paulatina disminución de la actividad agrícola en UROCAL. En esta década se retrocede en muchos aspectos sociales y económicos, pero lleva también, a UROCAL y a otras organizaciones, a replantearse su papel ante la sociedad y su forma de desempeñar su actividad.

En el Capítulo 8, que cubre el periodo 1992-2010, se presentan los procesos de consolidación de las iniciativas de cultivos ecológicos que surgen a finales de los ochenta y principios de los noventa, así como la inserción de la cooperativa en los canales de comercio justo. En el año 2010, UROCAL era un importante productor y comercializador de banana y cacao, tanto en convencional como en ecológico, obtenido de pequeños agricultores. A pesar de este crecimiento, los problemas con las grandes empresas fruteras continúan pues éstas también se lanzan a competir con fuerza en el mercado ecológico y en comercio justo. Sin embargo, los logros de UROCAL no solamente se deben considerar en su vertiente económica pues la componente social, de apoyo al desarrollo rural, a la educación y a la seguridad alimentaria, es incluso más relevante para el entorno.

La obra es sin duda un trabajo serio y riguroso del que se pueden extraer numerosas lecciones aprendidas sobre la lucha por la dignidad humana, los movimientos y organizaciones sociales, y su necesidad de reinventarse en tiempos de crisis. Quizá quede por hacer una evaluación cuantitativa en términos sociales y económicos de las aportaciones de UROCAL a la población rural de las provincias de Guayas, Azuay y El Oro. Pero esto es otro trabajo que queda pendiente para futuras, y esperemos que próximas, investigaciones.

SILVERIO ALARCÓN

Universidad Politécnica de Madrid